RELACION DEL PRODIGIOSO y frecuentisimo Abrimiento de ojos de una Imagen de Maria Santisima, venerada en la Iglesia Catedral de Ancona, traducida literalmente del Italiano al Español, del Impreso que hemos recibido.

Ancona, Ciudad de la Marca, que en estas partes fué sin duda una de las primeras Ciudades, que recibieron el conocimiento de la Comun Redencion, como se colige de San Agustin en el Sermon 323 sobre S. Estevan, y que siempre ha conservado la verdadera fé de Jesu-Christo, la ha hecho Dios digna de admirar en la Iglesia Catedral un estupendo prodigio, jamás leido ni entendido en los pasados siglos, y del qual en todo tiempo harán mencion nuestros venideros.

Sabado dia 25 de Junio del año 1796, en vista de las comunes urgentes necesidades, tomó el Pueblo la resolucion de recurrir al Cielo, para implorar el socorro oportuno. Por este motivo pidió con fervosas instancias al Eminentisimo y Reverendisimo Obispo Señor Cardenal Ranuzzi, que permitiese abrirse la Urna, en que poco tiempo se habia colocado el sagrado è intacto Cuerpo del B. Antonio Fatáti, Ciudadano y Obispo de nuestra Ancona, en el Siglo XV, cuyo culto habia sido aprobado en el año pasado por el Reynante Sumo Pontifice Pio VI. Habiendose condescendido á la particular devocion de aquellos, que lo solicitaron con lagrimas en los ojos, y habiendose abierto

la Urna á cosa de la hora 22 * del mismo dia, es indecible el fervor, con que se hacen las rogativas al mismo Beato, acompañadas de suspiros, de gemidos no interrumpidos, y de altas voces animadas de la viva esperanza de ser oídas del Cielo. Pero habiendo llegado la hora de cantarse, segun es costumbre de todos los Sabados, las Letanias de la B. Virgen, todos aquellos que se hallaban presentes à la Confesion, ** en donde se conserva el Cuerpo de nuestro Beato, juntamente con otros Cuerpos de nuestros Santos Protectores, salen á venerar en la Iglesia superior á Maria Santisima con el título de Reyna de todos los Santos, dicha vulgarmente nuestra Señora de S. Ciriaco, puesta en un Magestuoso Altar dedicado á la misma Señora, y pintada en lienzo en un Quadro, que tiene de elevacion dos palmos y medio Romanos, y de anchura dos palmos. Fué tal en aquel tiempo la efusion de Espíritu de los que presentes se hallaban, tales las lágrimas, tan expresivas las suplicas, nacidas mas del corazon que de la boca, que obligado casi con violencia el piadosisimo corazon de la Madre de Misericordia, se vió de improviso en la sagrada Imagen, que sus ojos, los quales están en ademán de quedar cerrados, ó inclinados modestamente hacia la tierra, repetidas veces se abrieron, levantandose y baxandose los parpados, y que ademàs de esto las brillantes pupilas se volvian, ya á uno ya á otro lado. Al principio advirtieron un tan gran Prodigio algunas Personas, acaso las mas piadosas, y mas inocentes; pero poco despues cerca de la hora 24, y la primera de la noche se hizo á todos manifiesto y visible.
Cor-

* *Téngase presente, que en Italia comienzan á contarse las horas puesto el Sol, y cuentan hasta las veinte y quatro; con que la hora 22 á últimos de Junio, corresponde en España á las cinco y media de la tarde, poco mas ó menos.*

** *Capilla de este nombre.*

Corriò luego por la Ciudad la fama del portentoso milagro, al qual, como suele suceder, no todos daban fé, atribuyendose lo que se referia á alteracion de la fantasía. Pero de qualquiera suerte, el Pueblo inmediatamente concurrió numerosisimo á la Catedral; y casi ninguno se partió, sin que fuese testigo ocular, y admirador de la portentosa y rara maravilla. Aun tambien aquellos pocos, que condenaban à los otros de sobrado facil credulidad, fueron constreñidos con extraña sorpresa à arrepentirse de haberlo dudado; y á confesar, que los amabilisimos ojos de Maria evidentemente se abrian, y se movian.

Pero creciendo siempre mas el concurso, y sobreviniendo el Eminentisimo Purparado, y Monseñor Campanari, nuestro Gobernador, varios respetables Eclesiasticos y Caballeros, con innumerables personas de todas clases, fué preciso tener abierta la Iglesia aún por la noche, para satisfacer à la piedad de aquellos, que concurrian á todas horas, y no sabian cesar de tener fixa su vista al movimiento de aquellos hermosos ojos: cantando entretanto los sagrados Ministros Psalmos, y devotas Preces, que á menudo interrumpian las voces del Pueblo, que siempre que se renovaba el admirable abrimiento, exclamaba concordemente: *Ya se vé, ya se vé*; y bañando el rostro de làgrimas, decia: ***Viva Maria, viva Maria***, y á una voz imploraba misericordia y socorro.

Llegó el dia de Domingo, y no hubo persona alguna, que no tuviese ardiente deseo de ir á la Catedral, à tributar su obsequio à la Reyna del Cielo, la qual dando benigna acogida al piadoso afecto de nuestros Ciudadanos: no cesó de consolarnos, con hacer mas evidente y público el gran prodigio, al qual acompañaban siempre voces mezcladas de alegria, y de verdadera compuncion del corazon.

Deseando entretanto muchos, que (para experimentar siempre mas la proteccion de Maria sobre esta Ciudad) se llevase por ella procesionalmente la sagrada Imagen, el

Emi-

Eminentisimo Obispo , con el parecer del Cabildo y del Magistrado, se prestó á conceder la debida licencia, y á la hora 17 se fixaron Carteles con el aviso de la pública Procesion para la hora 21 y media del mismo dia Domingo. Como si hubiesen precedido muchos dias, para disponer las cosas, no pudo ser, ni mas numerosa, ni mas decorosa, ni de mayor edificacion. El numerosisimo Pueblo de toda condicion, que precedia bien ordenado, las Cofradías, las Comunidades Religiosas, los Caballeros y el Clero, formaban un tierno espectaculo que conmovia; porque además de ir todos con luces en las manos, y muchos con los pies desnudos, á todos inspiraba en el rostro recogimiento interior, christiana piedad, y adoracion en espiritu y verdad. La sagrada Imagen acomodada baxo de un proporcionado y vistoso pabellon la llevaban en hombros quatro Reverendisimos Canonigos, y seguian el Eminentisimo Obispo, Monseñor Gobernador, el Ilmo. Magistrado, algunas Señoras ilustres, y una inmensa muchedumbre de hombres y mugeres, que excedian el número de diez mil, segun se pudo conjeturar. La Virgen Santisima complaciendose desde el Cielo, al ver á los Ciudadanos de Ancona tan llenos de fé, tan atentos à honrarla, y à pedirle mercedes, no cesó de derramar sus gracias por las Calles, por las quales era conducida; haciendose ver esta Señora entretanto con freqüencia con los ojos abiertos, en acto de mirar con singular clemencia á su Pueblo, y à nuestra Ciudad: que ahora con razon puede decirse Ciudad de Maria.

Concluida la Sagrada funcion, y colocada la Imagen en el primer sitio entre los llantos llenos de consolacion y de confianza, baxaron á la confesion para venerar à nuestro Beato, que con razon se reputa por el Mediador de las conseguidas gracias, que con fundamento nos hacen esperar, que serán oidas nuestras súplicas, y se aplacará con nosotros la divina Justicia. Y ved aquí en un rasgo otros estupendos prodigios. Está pintada en piedra sobre la

Ur-

Urna del Beato Antonio la Imagen de la gloriosa Santa Ana, y de la Virgen Madre su Hija, que en acto de leer tiene un libro en la mano. Entrambas, como si estuviesen animadas, vuelven la vista, y hacen brillar sus ojos sobre el Pueblo, excitando en todos un nuevo estupor, nueva ternura y nuevo llanto. Lo mismo acontece en la Imagen de nuestra Señora de los Dolores en un Altar de la misma Confesion. Lo mismo en la Imagen del principal Protector San Ciriaco Obispo y Martir, pintada en una pequeña redonda boveda, formada sobre su Altar, la qual ademas, mudando el semblante, se manifiesta con el rostro alegre y risueño, como en aquel momento lo vieron muchas personas, que lo refieren. Conjeturóse de esto, que tambien él queria algun especial culto en estas circunstancias, y se tomó la determinacion de abrir su Urna, donde ya de mucho tiempo yacía su intacto cuerpo con la cara hacia el Cielo, y se ha observado al presente un poco, movido del sitio, en que habia sido colocada, y un poco vuelto hacia su amado Pueblo.

A vista de tan estupendos y ciertos sucesos, á los quales se debe añadir el muchas veces renovado abrimiento de ojos de Maria de los Dolores en un Semibusto en cera, expuesto en la Iglesia de estos Padres Carmelitas, es facil el comprehender la comocion del Pueblo, el aumento del fervor, las continuas visitas, á la Reyna de todos los Santos en la Catedral, las ofertas copiosisimas de cera, de dineros y aún de algunas joyas. Lo que por otra parte es mas digno de aprecio es, que en todos se descubre avivada la fé, que obra, de la qual se ha originado ya una general reforma de costumbres, modestia en el vestir, honestidad en el trato, impensadas reconciliaciones, habiendo depuesto los facinerosos sobre el Altar de la Virgen las armas blancas y de fuego, que ocultamente lleveban, y finalmente conversiones de Almas, casi olvidadas de Dios. Y de dia en dia no se vè otra cosa, que tropas de gentes de todos sexôs, y tambien Señoras Nobles en vestidos hu-

mildes, ir privadamente, y en públicas Procesiónes à la Iglesia, rezando devotisimamente los Rosarios y Letanias, haciendo resonar por todas partes las alabanzas de la Beatisima Virgen; de modo, que puede asemejarse nuestra Ciudad á los pueblos de Palestina, en donde en los tiempos de San Gerónimo no se oía otra cosa, que cantos de Psalmos y de Hymnos. Los Ministros del Santuario, unos predican fervorosos Sermones en la Catedral, y otros están ocupados continuamente en administrar á los Fieles el Sacramento de la Penitencia: y los Fieles unidos á los Sacerdotes, como en los primeros Siglos de la Iglesia, alternativamente velan de noche en la misma Catedral rezando los Psalmos y oraciones devotas. Ya se han cumplido diez dias y diez noches, desde que se observa el tenor sobredicho, prosiguiendo la Vírgen y Santa Ana en derramar sobre esta Ciudad sus beneficencias, con abrir, y con volver de quando en quando sus amorosos ojos, no solo hacia nosotros, sino tambien hacia el gran número de Forasteros, que concurriendo diariamente en grandes tropas de las Ciudades vecinas, y tierras y Castillos, para admirar los Soberanos prodigios que la Divina Omnipotencia manifiesta en esta Ciudad, despues de haberlos visto distintamente, se vuelven engrandeciendo á Dios, admirable en sus Santos, y publicando sus obras portentosas.

Aunque el Milagro se ha divulgado mucho por la Provincia, y por otras partes; y aunque lo han visto, y aun se vé claramente, y lo han confirmado no pocos, sino millares de personas, de las quales muchas son distinguidas por dignidad, por caracter, por doctrina, y aún algunas Hereges; con todo eso la Curia Eclesiastica formará exâctos y rigurosos Procesos, à fin de que quede una perpetua y autentica memoria, y se dilate y aumente la piedad y devocion de los Fieles para con la Reyna de todos los Santos, y de su gran Madre Santa Ana.

Esta sucinta Relacion ha sido formada de orden y aprobacion de Nro. Eminentisimo y Reverendisimo Obispo,

para

para glorificar siempre mas á Maria Santisima, que con muy visible asistencia vela sobre nosotros, y para juntamente satisfacer á la continua solicitud è instancias, que nos hacen de todas partes, para tener una síncera y verídica noticia de gracias y favores tan señalados. *Ancona 6 de Julio de 1796.*

El Retrto de la Imagen que obró este prodigio, se hallará en lamina fina donde este papel.

EXTRACTO DEL DIARIO ORDINARIO.

Mientras envidiaba Roma la bella suerte de los Pueblos de Ancona, y de otras Ciudades de la Marca, por haber sido dignas de admirar el gran prodigio que obrò Dios por medio de la Sagrada Imagen de su Santisima Madre con abrir, cerrar, y volver los ojos: Tambien està Capital del Mundo Catolico recibió igual favor en la mañana del Sabado 9 del corriente Julio, dia especialmente dedicado á las glorias de MARIA, pues á eso de las siete, varios Devotos, y entre ellos algunos Religiosos que estaban orando ante la Imagen de nuestra Señora llamada del Arqueto, advirtieron que aquella milagrosa Imagen volvia y alzaba los ojos. A la fama del prodigio concurrió tal multitud del Pueblo, que tuvieron à bien los Superiores de poner soldados de guarda para sostener el buen orden. No limitó la gran Virgen este prodigio en solo esta su Sagrada Imagen, mas poco despues se vió en otras de las muchas que están colocadas en las calles publicas: el Domingo y Lunes se aumentó el numero de prodigios con otras Imagenes que se veneran en algunas Iglesias, como en particular la de Santa Maria del Pópulo, Santa Maria Vallicella, San Marcelo, los Agonizantes, la Buena Hermandad, en donde los fieles han recibido muchas gracias.

Causaron tambien admiracion dos ramos de azucenas se-

secos, de los que el uno tenia mas de un año, y el otro muchos meses que estaban en la pared, donde se halla fixada la Imagen de la Señora llamada del Arco Pantani en el mismo Sabado brotaron quatro botones verdes, y á la vista de todos iban creciendo.

Nuestro Santisimo Padre con el motivo de tan gran maravilla, por persuadir mejor á su amado Pueblo á penitencia, y enfervorizarlo á una sencilla reconciliacion con Dios, por medio del Eminentisimo Señor Cardenal de la Somallia, su Vicario, hizo publicar un sagrado convite para las Misiones, que principiaron el Domingo 10 á las cinco y media de la tarde, que duraron hasta las siete y media con la bendicion del Santisimo Crucifixo en seis plazas destinadas, que son las de Navona, donde predicó D. Benito Fenaya, Clerigo de la Mision. Plaza Barberini, D. Juan Marqueti. Plaza Colona R.P. Vicente de San Pablo, Pasionista. Plaza de Sta. Maria Transtiber, D. Josef Marconi. Plaza de Sta. Maria de Monti, D. Josef Nadal del Pino. Plaza de Santiago en Borgo, D. Josef de la Casa Parroco. Estas Misiones concluyeron el 20 del corriente Miercoles de la siguiente semana.

Ha sido increible el concurso de personas de toda clase, que no hacian mas que pasar de una á otra Iglesia, cantando Letanias, y alabanzas à Maria Santisima; y hasta los Liciados acudian à estas devotas Procesiones: se vió la Ciudad iluminada por muchas noches, que parecia de dia, de manera que todo inspiraba una piadosa ternura y compuncion.

Con Licencia: Reimpreso en Cadiz Por D. Manuel Ximenez Carreño, Calle Ancha.

Se hallará en las Librerias de D. Manuél Comes, Calle de la Veronica, en la de D. Manuel Navarro, junto San Agustin, y en la Imprenta de Marina, Calle S. Francisco.